

RESEÑA DE UN SITIO ARQUEOLOGICO EN LA MESA DE LOS SANTOS (Santander)

Arturo Cifuentes T.

En Abril de 1988, se tuvo la oportunidad de visitar con un grupo de estudiantes de la Universidad Industrial de Santander, un sitio arqueológico, localizado en el municipio de los Santos, vereda la Purnia.

El lugar corresponde a dos abrigos rocosos que fueron utilizados por los indígenas como lugar funerario. Estos se encontraban en gran estado de alteración por efectos de la guaquería. A pesar de esta situación se logró hacer una recolección de elementos útiles asociados al abrigo principal y obtener una muestra ósea humana de los dos.

El material permite, mediante su análisis y estudio, aportar información de gran utilidad para el conocimiento cultural del grupo indígena que habitó en la región y utilizó las grutas y cuevas localizadas en las cornisas, como sitios de entierro y ofrenda.

La tradición de estas cuevas como lugares de entierro y resguardo, se remonta a varios siglos antes de la llegada de los españoles. Como se verá más adelante, uno de los entierros (No. 1), que tenía una momia, restos óseos, textiles, etc., por asociación, podría ubicarse cronológicamente hacia el siglo XII d.C.

En el siglo XVI los cronistas de Indias describieron la región y las costumbres de los guanes; esta etnia utilizó las cuevas y grutas como sitio de protección.

Según Fray Pedro Simón, a la llegada de los españoles estos indígenas "...estaban con sus haciendas puestas en cobro de unas altas cuevas y solapas que hacía la singla por aquella parte que mira al poniente, tan áspera y

rigurosa la subida de ellos que, si no era por dos sendas que tenían a los lados como apeaderos de gatos, no había por otra parte, alta ni baja por donde llegar a donde estaban los indios a vista de los españoles” (1981.TIV:26).

En otro aparte el mismo cronista, al comparar los lugares de entierro de muisca y guanes, afirma que los segundos eran enterrados en forma parecida a los muisca, con pertrechos, mujeres, esclavos y ofrendas, pero diferenciándose en: “...que las bocas de los sepulcros estaban a un lado de la barranca y no por la parte de arriba a modo de silos, como los de estos de Bogotá” (Idem:48).

Las cuevas que sirvieron para tumbas de los guanes, muestran un patrón similar a la que tenían los muisca, sobre los cuales escribió el cronista: “Eran varios los modos con que enterraban los difuntos, porque a los reyes y caciques de ordinario les sacaban las tripas o intestinos en muriendo, y con una resina que llamaban mocoba, que hacían de unos higuerillos de leche pegajosa con que los mezclaban, embalsamaban los cuerpos y después de llorados en sus casas seis días, los enterraban en una bóvedas o cuevas que tenían ya hechas para eso, envolviéndolos en mantas finas, poniéndoles a la redonda muchos bollos de su maíz y múcuras de su chicha, sus armas que eran las que muchas veces hemos dicho, y en la mano un pedazo o tiradera hecha de oro (...). Encerrábanse en la misma bóveda con él las mujeres y esclavos que más le querían porque ésta era la mayor demostración y firmeza de amor que había entre ellos...” (op.cit.TIII:406).

En el paisaje se observan algunos aterrazamientos y gran cantidad de cortes y grutas que se formaron en la ruptura de la meseta. Cerca al lugar se encuentra el salto de El Duende, a una altura considerable y cuyas aguas se encañonan. El abrigo está a unos 1.600 msnm.; se localiza en una cornisa a 540 metros del área más plana o base de la pendiente.

En el ascenso a estas cornisas se encuentran pictografías, con diseños geométricos, figuras antropomorfas y zoomorfas, así como manos estampadas; todos los motivos en color rojo; algunas grutas y cavidades muestran estas pictografías en su parte superior, solamente observables si está acostada la persona. No hay datos precisos sobre el período a que corresponden los pictogramas, ni se ha establecido la asociación entre éstos y la cerámica, aunque de alguna manera en la historia muisca son atribuídos, de acuerdo a la tradición oral y mítica recogida por Simón y otros cronistas, a la presencia de un hombre llamado Nenqueteba o Xué, quien les enseñó a tejer e hilar algodón y hacer mantas: “Cuando salía de un pueblo les dejaba

los telares pintados en alguna piedra lisa, como hoy se ven en algunas partes, por si se les olvidaba lo que les enseñaba (...). Enseñoles a hacer cruces y usar de ellas en la pintura de las mantas con que se cubrían..." (op.cit.TIII).

La boca de la primera cueva se encontró con lajas superpuestas, cerrando una cámara, protegida de los vientos y las lluvias; el sol cae levemente al atardecer sobre este costado. Algunos investigadores han considerado que estas cuevas protegidas de vientos y agua, más alguna salinidad que se encuentra en las paredes, son un medio ideal para la preservación de elementos perecederos, además de las bajas temperaturas que en ellas se registran.

La segunda cueva, localizada en la parte superior de la descrita anteriormente, tiene un área de 4 x 4 m. y en ella la disposición de los esqueletos se presentaba de manera más desordenada. El abrigo principal tenía evidencias de quema, manifiesta en sus paredes y en algunos huesos, dando la impresión de haber sido una actividad anterior al entierro de la momia y el ajuar funerario. En las cuevas se encontró un gran ajuar, de acuerdo a las referencias de los estudiantes; consistía en varias mantas enrolladas y en perfecto estado (Museo "Casa Bolívar", Bucaramanga), junto a una momia, un telar, una vara de macana, varias piezas cerámicas, collares y esqueletos.

Entre algunas cosas recogidas por estudiantes y particulares en días anteriores a la visita y llevadas algunas de ellas al museo, se pueden enumerar cuentas de collar, de forma laminar, hechas en concha; volantes de huso, en madera negra, y algunos artefactos empleados en la industria textil (Figura 2). La cerámica del ajuar tenía diversas formas y acabados (Figura 1); en algunas se encontraban cenizas en su interior.

Estas piezas muestran en los acabados decoración incisa con motivos geométricos y comparten rasgos y diseños con la excavada y analizada por Gilberto Cadavid en la mesa de Los Santos, en un sitio de vivienda fechado hacia el 1160 ± 190 años d.C. (Morales y Cadavid. 1984); por eso se puede ubicar tentativamente, la fecha del entierro hacia el siglo XII.

Algunos de los elementos relacionados con el entierro, recogidos por nosotros en el piso de la cueva, consisten en trozos de cabuya, de distinto grosor, y torcida en diferentes formas; piolas blancas, con anudados; restos de tejido en varios tonos (rojo, blanco, café, negro), con símbolos y diseños. En estos fragmentos de textil se aprecian remiendos y ataduras de hebras de hilo, pendientes de un remate, pequeñas envolturas de hilo grueso, como

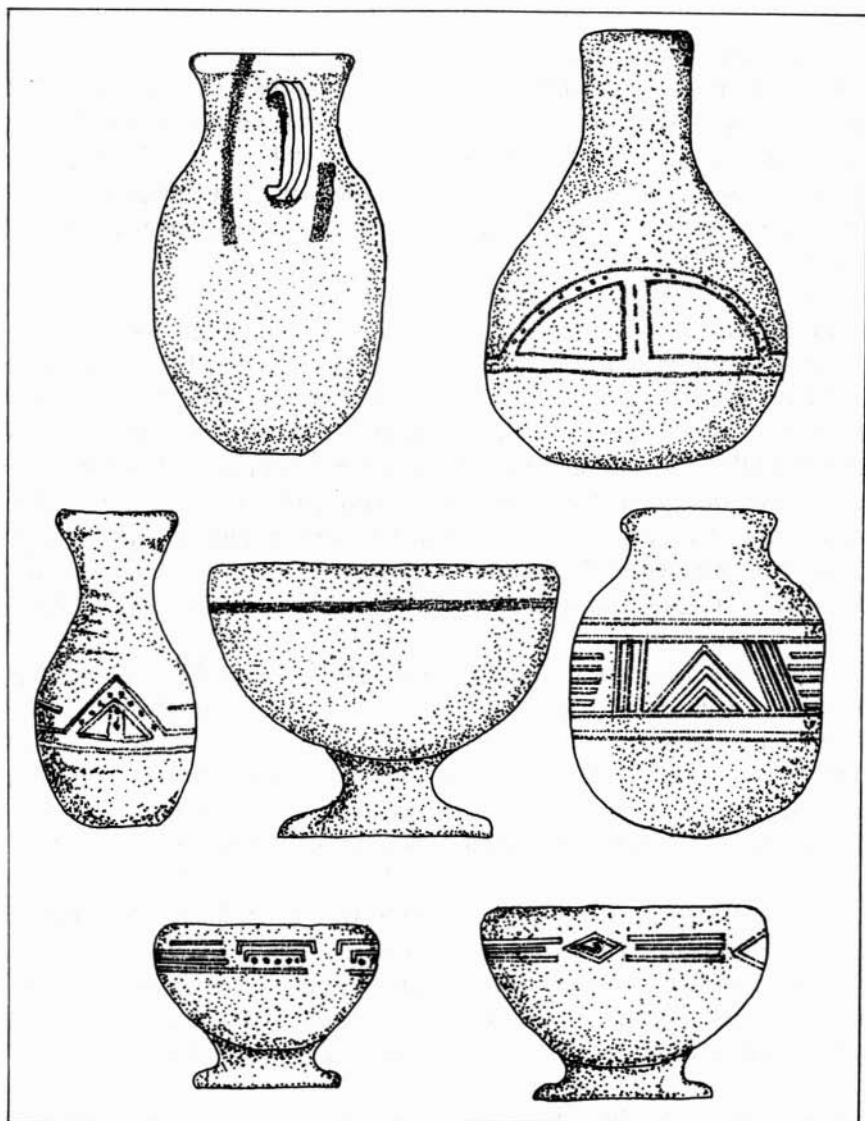


FIGURA No.1 CERAMICA DE OFRENDA

0 1 2 3 4 5 cm.

para ahorrar material. Algunos fragmentos de manta están ríidos y acabados por el uso. Otros son en forma de mochilas.

En cuanto a la madera, se destacan varas con forma puntiaguda, similares a los cabos de huso; otras presentan una punta y un grosor parecidas a las empleadas en la agricultura; hay un tallo semejante al de la mata de yuca (-estaca?); además, fragmentos de totumo, algunos perforados en la parte superior; semillas variadas, entre las cuales se identificaron una de fríjol y otra de maní. Es de anotar sobre esta última, analizada en la misma mesa de Los Santos por un agrónomo, la referencia que trae en su libro el Pbro. Isafás Ardila, en el capítulo de economía de los Guane: "Cuenta también Simón, en el mismo lugar, que los españoles hallaron unas labranzas de cacao maní, que describen como una yerba que se levanta poco del suelo y en sus raíces produce unas pequeñas cápsulas con dos o tres granos, que los usan en esta tierra, a falta de almendros y avellanas, y los comen tostados y son de muy buen sabor" (1981: 64).

También se encontró aquí -informaron los estudiantes- un fragmento entretejido correspondiente a una corona, con restos de plumas; un cuesco de palma, un cordel de corteza de bejuco, similar al utilizado para la elaboración de canastos. Sobre restos de fauna se halló una mandíbula de herbívoro, paca (*Caniculus paca*).

Dentro de la cueva y como ofrenda se encontró una roca arenisca con residuos minerales de cobre azul (azurita) y verde (malaquita); los dos elementos pertenecen al grupo de carbonatos anhidros de cobre. La malaquita cuando se encuentra en concentraciones compactas y se pulveriza, se emplea en la fabricación de pinturas, y la variedad terrosa es utilizada como mineral para la fundición de cobre. La azurita, que es un bicarbonato de cobre, se emplea para la obtención de colorante azul.

En las cornisas de la mesa de Los Santos es usual encontrar pictografías en los abrigos y peñas, muchas de ellas en varios tonos.

Sobre los objetos de adorno corporal no se tiene ninguna referencia de elementos elaborados en cobre ni oro, a pesar de estar el segundo metal en forma abundante en el Río de Oro, cerca a la meseta de Bucaramanga y explotado después de la llegada de los españoles, ya que en el siglo XVI se incluye como tributo por parte de varios pueblos guane.

Con relación a los adornos se encuentran algunas piezas elaboradas en hueso, que muestran un acabado y diseño propios de las narigueras y

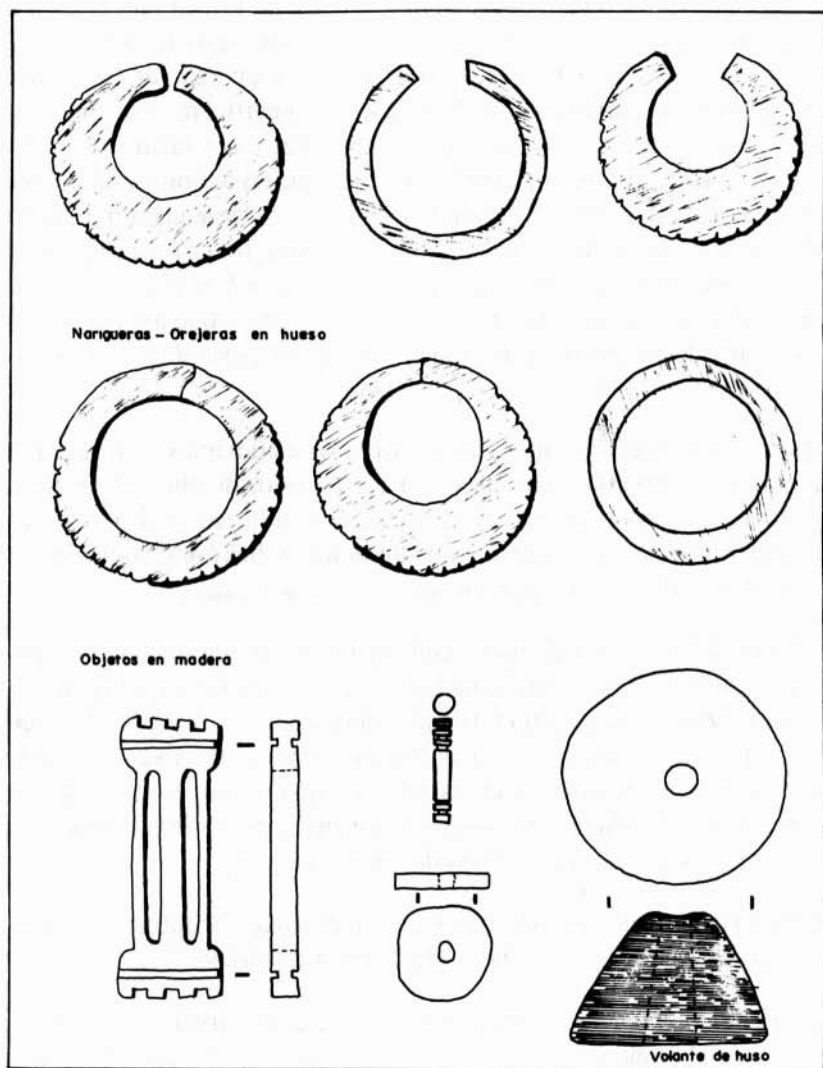
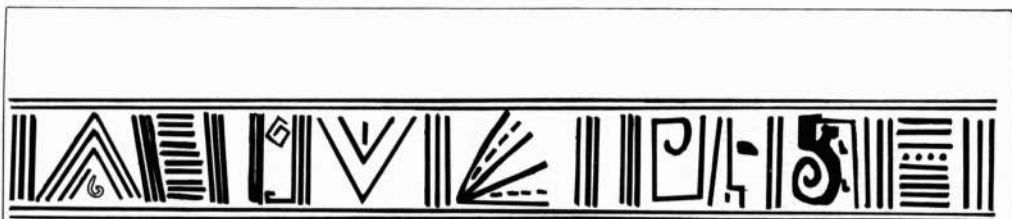


FIGURA No. 2 OBJETOS DE OFRENDA

0 1 2 3 4 5cm.



Decoración geométrica de la cerámica



Pictografos



FIGURA No. 3

orejeras y con las cuales se sustitufan, al parecer, los adornos metálicos, por la poca explotación y beneficio de estos minerales.

Los esqueletos encontrados en los abrigos presentaban en algunas partes, como en las articulaciones, tejido, y en otras restos de fibra muscular; los cráneos no presentaban evidencias de deformación y algunos estaban cubiertos por una sustancia de color rosado; las piezas dentales presentan un gran estado de abración en los incisivos; las huellas de caries son frecuentes.

La mayor muestra ósea corresponde al abrigo No.2, localizado en la parte superior. De acuerdo con los análisis efectuados por el profesor José Vicente Rodríguez, de la Universidad Nacional, las evidencias dentales manifiestan gran desgaste, caries profusas; algunos cráneos presentan pérdida pre-mortem de las piezas dentales. Dentro de la población enterrada en esta cueva se destaca la presencia de adultos y ancianos, con algunas diferencias en las prácticas funerarias en relación con el otro abrigo.

BIBLIOGRAFIA

ARDILA, Isafas

1986 El Pueblo de los Guane. Instituto Colombiano de Cultura. Bogotá.

CADAVID, Gilberto & MORALES, Jorge

1984 Investigaciones Etnohistóricas y Arqueológicas en el área Guane. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.

SIMON, Fray Pedro

1981 Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales. Tomo III, IV. Biblioteca Banco Popular. Bogotá.